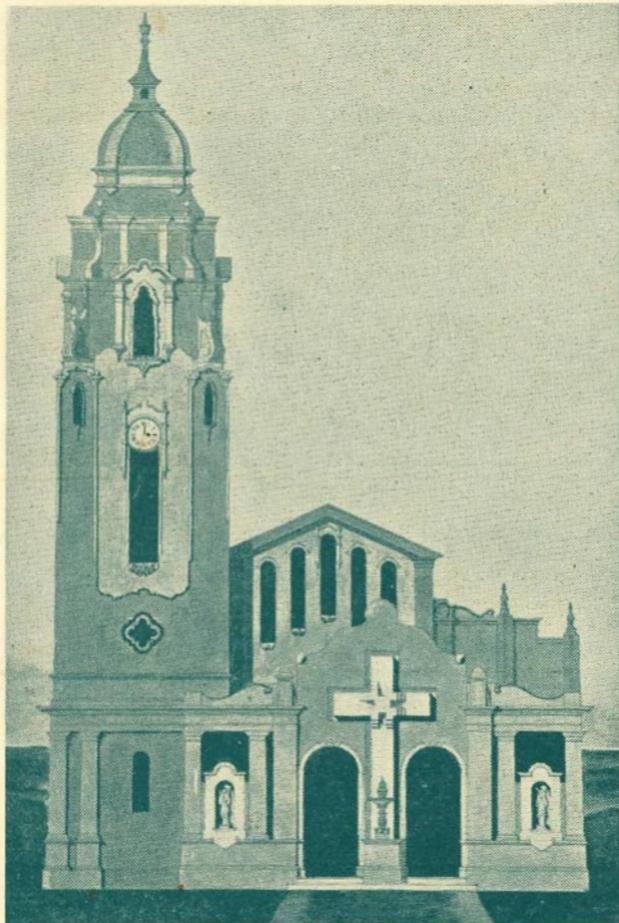


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Proyecto de la Iglesia de Santa Cruz de Guanacaste

No es más que un proyecto, y la mente contempla la torre que se levanta desafiando las nubes y se extasia ante la cruz, esmaltada entre dos puertas, en la propia fachada si le parece que ya brilla y fulgura con los divinos resplandores de esa bendita enseña de la salvación!

En la cúpula de la elevada torre sólo las golondrinas pueden anidar, a manera de las almas grandes, que son las únicas que alcanzan las alturas pero, en cambio, la cruz está en bajo para que todo el que quiera, grande o pequeño, pueda reclinarse en ella, o al menos descansar a su sombra!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Santa Cruz de Guanacaste.—Sara Casal Vda. de Quirós.	1489
Navidad Catule Mendes.	1490
Observaciones sobre el Guanacaste.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	1491
Envío de una amiguita muy inteligente y pensadora	1491
Cartas a un obrero. Concepción Arenal.	1492
<small>(Quinta carta)</small>	
No es juventud V. J. Gallo.	1493
Economía Doméstica Jolanda.	1494
Orgullo, vanidad y dignidad María del Pñar Sinués.	1495
La nuera perfecta	1497
Orientaciones prácticas para la preparación de los alimentos. Dr. B. Rothmann.	1498
<small>(Selección enviada por doña Lupita de Laporte).</small>	
Conocimientos útiles	1499
Curso de Corte Sara Casal Vda. de Quirós.	1500
La burrita de Miss Annie, en Limón.	1501
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1502
Doña María Luisa de Guevara	1502
Doña Julia Zavaleta Vda. de Soto	1502
Jade Puro. Cuento chino por Princess der Ling.	1503

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Para SEMANA SANTA, ha recibido:

Metalina, Lamé, Encajes, Borlas y Cordón oro - plata, Diademas, Espigas, Cadena brillantes, Piedras de color, Perlas y Lentejuelas.

Brocados, Piel de Seda y Terciopelo ancho para Mantos.

Gran surtido de flores para altar, ramos de uvas, zacate, musgo, etc., etc.



Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Marzo de 1933

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

Santa Cruz de Guanacaste

EL viaje entre Nicoya y Santa Cruz lo hicimos a caballo, por estar el camino malo para automóvil; sin embargo, se va en auto por un camino demasiado largo que hay y que aún no está completamente libre de pasos incómodos.

El camino es bellísimo; atravesamos bosques hermosísimos; hay que subir una gran cuesta para pasar por la cordillera que separa a Nicoya de Santa Cruz. La llegada a Santa Cruz es muy bonita, pues los inmensos terrenos son llanos y cultivados, grandes potreros de pastos muy verdes.

La ciudad de Santa Cruz es bastante grande; el cuadrante está muy bien trazado; sus calles anchas. Frente a la iglesia, el parque con su lindo quiosco donde se dan conciertos. La iglesia es muy hermosa, y el plano de la nueva que Fray Gregorio de Breire tiene en proyecto, es el que tenemos el gusto de reproducir en nuestra portada; la parte del frente recuerda la iglesia de Nicoya; su arquitectura trata de imitar la española que dejaron los colonizadores. Será un templo hermosísimo y dado el entusiasmo del progresista padre Fray Gregorio y de todos los habitantes de Santa Cruz, el magnífico proyecto será dentro de unos cinco años una hermosa realidad. Las bases del frente ya están comenzadas.

Algo verdaderamente digno de elogio es la hermosa casa cural que Fray Angel dejó casi terminada; de un solo piso, amplia como ninguna casa cural, elegante, altísima, sus paredes de 6 a 7 metros de altura; da gusto visitarla. Ojalá la terminen y la pinten, pues es un edificio que honra a Santa Cruz. No hay nada que influya en el gusto arquitectónico de los pueblos como el que se construyan edificios elegantes y bonitos; pronto el gusto por lo bien construido entra en el ánimo de ellos y se interesan en construir habitaciones confortables y de estilos modernos. Tiene un gran salón de cine que servirá también para el catecismo de los niños. Atrás un jardín hermosísimo sembrado de flores de un lado; de otro, un huerto sembrado de morera, pues Fray Gregorio está interesado en su cultivo, y además muchos papayas de magnífica calidad, dulces como la miel. Frente a la casa hay un bonito jardincito. En una torre al lado de la casa hay un magnífico reloj público.

Es muy curioso saber el origen de la fundación de Santa Cruz; si no estoy mal informada, es como sigue: vino de Guatemala un limosnero enviado para colectar fondos para el sostenimiento de la Iglesia; traía un crucifijo negro representando el Santo Cristo de Esquipulas de Guatemala, el que según la historia quedó negro por el humo del incendio que destruyó la iglesia y respetó el crucifijo; y de ahí el considerarlo milagroso. Dicho limosnero llegó a la planicie de Santa Cruz, entonces un bosque, y como no había iglesia, colocó el pequeño crucifijo en un árbol y se fue en busca de los pocos indígenas que había en los alrededores. Regresó, y al intentar descolgar el crucifijo le fue imposible, estaba adherido al árbol fuertemente. Tan extraño les pareció ello, que inmediatamente pensaron que era voluntad divina quedarse allí y hacerle un templo y decidieron luego construir un rancho para dejar el crucifijo. En esa fecha vivía en lugar cercano a donde dejaron el crucifijo una señora española llamada doña Bernabela Ramos, muy rica y dueña de inmensos terrenos, es decir, de casi todo Santa Cruz. Doña Bernabela era señora muy buena y piadosa, como buena española. Al saber la historia del crucifijo, obsequió el terreno para la iglesia; además decidió obsequiar a toda persona que quisiera construir su casa, el terreno suficiente,

con la única condición de construir; era el mejor medio para formar una población; aun hoy día existe esa particularidad de dar terreno a quien quiera construir su casa, pues en su testamento doña Bernabela ordenó que toda su finca fuera donada en esa forma. Es por gratitud a dicha señora que le pusieron el nombre de Bernabela a un distrito, y el parque de Santa Cruz se llama Parque Bernabela.

Y es tal el cariño y devoción que tienen al crucifijo que vino de Guatemala y que conservan como una reliquia, que el señor Cura se ve obligado a dejarlo visitar cada día un hogar de Santa Cruz; y además lo envía a todos los barrios. Los milagros son numerosísimos, pues numerosísimos son los exvotos de plata y hasta de oro. Y se espera que al venerado crucifijo con sus milagros obtendrá cuantiosas limosnas para construir el templo en proyecto; lo importante es que haya una persona como Fray Gregorio, enérgica, para que los trabajos adelanten y no se malgaste el dinero en tonterías.

Santa Cruz tiene 27 distritos; todos sus hijos son agricultores, gente trabajadora que afluye constantemente a Santa Cruz formando diariamente como un oleaje de vaivén de gentes montadas en buenos caballos. El comercio muy animado; las tiendas en su mayoría están en manos de chinitos comerciantes, algunos de ellos muy ricos, casados con mujeres del país. Santa Cruz es indudablemente el centro de más movimiento comercial de Guanacaste. La cañería es abundante y me dijeron que tenían buena agua. Pero algo verdaderamente encantador es ver a toda la gente con sus tinajas y vasijas en la cabeza, yendo a traer el agua al pozo artesiano que está contiguo a la iglesia; parece que del examen que se hizo resultó ser una agua no sólo potable sino que contiene sustancias magníficas para el organismo, una verdadera maravilla. Esta fuente me recordó las fuentes de Barcelona, donde todo el mundo va a traer agua, que es una delicia por su frescura.

El clima de Santa Cruz es el más caliente de todo lo que visité en Guanacaste; sin embargo, en las noches se siente fresco.

La gente de Santa Cruz es como toda la de Guanacaste: simpática, inteligente, progresista, sociable. Daba gusto ver llegar a señoras y caballeros a saludarnos, a hacernos una visita de cortesía; tan simpáticos y finos, de conversación agradable, de carácter comunicativo. Aman la buena lectura, son personas muy instruidas; a veces ve una a humildes campesinos descalzos cuya conversación sorprende por lo amena y por lo mucho que saben.

La instrucción religiosa estuvo un poco abandonada en casi todo Guanacaste por los pocos sacerdotes de que disponía la Iglesia, unas veces; otras veces llegaron allí sacerdotes que no eran bien celosos por la salud de las almas. Dichosamente hoy día se ha confiado esa importante provincia a los capuchinos y es de esperar que tanto la moralidad del pueblo como la cultura obtengan grandes beneficios, pues un buen sacerdote, como un buen maestro, influye notablemente en el adelanto de los pueblos. Fray Gregorio es infatigable; a pesar de lo riguroso del clima no descansa, haciendo jornadas larguísimas de cuatro a ocho horas a caballo; visita todos los distritos impartiendo instrucción religiosa, preparando niños a la primera comunión, haciendo matrimonios, etc. También me impresionó muy agradablemente el canto de un grupo de niñas que cantan en la iglesia; es admirable cómo están de bien preparadas.

Navidad

(Pour Aurore)

Señor: en esta noche yo te imploro
y me arrojé a tus pies anonadado;
estoy triste, Señor, y abandonado
y sin quererlo me acojo y lloro.

Recuerdos de otros tiempos rememoro,
y aunque mucho, Señor, haya pecado,
mi dolor es tan grande que he pensado
que Tú me perdonaste, pues te adoro.

Quizá no supe amarte y comprenderte
ni tuve nunca la dichosa suerte
de consolar mi pena en tu cariño;

Pero hoy, Señor, de hinojos te recuerdo
que la fe de otros tiempos no la pierdo
y a Ti me acojo cual si fuera un niño.

CATULE MENDES

Observaciones generales sobre el Guanacaste

Nos decían que el pueblo guanacasteco era de costumbres libres y que había mucha inmoralidad.

Es un pueblo honrado y trabajador, nadie pide limosna, no vi un pordiosero, nadie me habló de crisis porque allí no existe la crisis. Todo el mundo trabaja toda la semana; no hay vagos. Vi descargar varias partidas de arroz, sacos de azúcar, dejarlos en un corredor toda la noche a la orilla de la calle y nadie pensó en que podrían robárselos. Se dejan sillas en los corredores, las puertas abiertas y a nadie se le ocurre que venga alguien a robárselo. En la ciudad de Liberia dejan pizarrones con inscripciones de avisos; ni se roban los pizarrones ni a los chiquillos se les ocurre borrar lo escrito.

Los pobres viven en ranchos que dan gusto por lo aseados, hay pobreza pero no hay miseria. En las fiestas de Liberia los hombres del pueblo iban bien vestidos, con camisas finas, sombreros finos y limpios que daban gusto; muchísimos lucían buenos caballos lujosamente aperados.

Es cierto que los matrimonios antes eran escasos, pero era porque las gentes no habían tenido la facilidad de regularizar su vida, nadie los había instruido en la necesidad de formar un hogar, bendito por un sacerdote en nombre de Dios, que les garantizara un nombre para sus hijos y derechos ante la ley. Una vez que se les instruye en ello se casan y viven felices.

El pueblo guanacasteco es piadoso por herencia, pues, a pesar del abandono religioso en que vivieron, tienen mucha fe. Como obsequiáramos a los niños medallas de la Santísima

Virgen, venían luego los hombres y mujeres grandes a pedirnos medallas y oraciones y nos preguntaban con interés qué había que rezarle a la Virgen. Cuando ve una la fe sincera de nuestros campesinos, su honradez, su carácter generoso y abnegado, nos duele en el alma que vengan extranjeros a querer destruir esa fe que une a los costarricenses en estrecho lazo. En Santa Cruz tuve la pena de oír a un extranjero evangelista insultando al Santo Cristo que ellos veneran tanto; se indigna una al ver que extranjeros vengan a nuestro propio suelo a insultar la fe de nuestros mayores.

Se deja el dinero sobre el tocador y las sirvientes no son capaces de cogerlo; piden, pero no se atreven a coger ni siquiera una medallita encontrada en el suelo. Si por casualidad les dan más dinero en el vuelto cuando compran, lo devuelven. Hay muchas pequeñas cualidades en esta gente que revelan grandes virtudes.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Envío de una amiguita muy inteligente y pensadora y por estar de acuerdo con ella, lo publicamos con mucho gusto

Muy lamentable ha sido verdaderamente, que la censura teatral no hubiese impedido a la Compañía de MARIA TERESA MONTOYA que subiese a la escena la obra titulada SHANGHAI, de John Calton, y menos que fuese representada especialmente para nuestros escolares.

El argumento de dicha obra es sumamente inmoral y peligroso, por tal motivo no parece conveniente hacer ni siquiera un comentario de escenas que carecen de todo sentido moral. Basta saber que la crítica teatral la clasifica entre las NEGRAS, que son impías y ofensivas para la religión.

Este descuido no debía haber pasado desapercibido, tanto más constándonos que la mencionada compañía tiene obras de gran fondo moral y bonitas a propósito para ser representadas ante los escolares.

MAS CUIDADO, SEÑORES CENSORES!

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(QUINTA CARTA)

**Que la llaga que conviene curar es el pauperismo,
el cual no es cosa nueva ni calamidad creciente**

Apreciable Juan: Persuadirte que no debes recurrir a la violencia, porque a nadie perjudica tanto como a ti; desarmar, no solamente tu brazo del hierro homicida, sino tu ánimo del odio y la pasión, que no deja ver con claridad las cosas; comprender que la pobreza, ni se debe temer, porque no es un mal, ni se puede evitar, porque es de ley económica, y dar a la moral la importancia que tiene en la prosperidad de los pueblos, porque es cierto lo que alguno ha dicho, que *la virtud es un capital*; estos puntos, tratados aunque brevemente en mis anteriores cartas, forman una especie de introducción que juzgo necesaria al asunto que nos ocupa, y en el que podemos hoy entrar de lleno preguntándonos: ¿Qué llaga social debemos curar?

Nuestra respuesta está dada de antemano: el grave mal que debemos de combatir es la miseria física y moral; la miseria, que, cuando es *permanente y generalizada en una clase numerosa de un pueblo culto*, se llama *pauperismo*.

Dícese que el pauperismo es un fenómeno de nuestra civilización, que antes había pobres, pero que no había pauperismo. Importa mucho saber si es cierto, porque, a ser verdad, sería la más desconsoladora.

En los pueblos primitivos, que viven de la caza y de la pesca, todos los individuos son miserables; el pauperismo es la condición social: el pobre inglés socorrido por su parroquia, que recibe entre otras cosas te y azúcar, sería allí un potentado, y una gran fortuna la cama de un hospital, que es hoy la mayor desdicha. Si en los pueblos salvajes, la miseria es permanente y general, ¿cómo se dice que no se conoce en ellos el pauperismo?

La sociedad da un paso más: se hace pastora, y agricultora después. En vez de inmolarse en la guerra a todos los prisioneros, reserva algunos, o muchos; los hace esclavos y los dedica a guardar los rebaños, a cultivar la tierra, etc.; a todas las labores penosas. Se

ha dicho y repetido no ha mucho por un hombre de superior talento, que la esclavitud es preferible al proletariado. Si fuera posible desear que hubiera un solo esclavo en el mundo, habríamos deseado que arrastrase la cadena quien tal afirma, y no tardaría en retractarse solemnemente. Entre los esclavos, como entre las bestias de carga, no hay *pauperismo*, hay *inmolación*; sucumbe el niño por falta de cuidados, la mujer y el hombre enferman y envejecen antes de tiempo por exceso de fatiga, y se abandona de derecho al anciano en una isla para que perezca allí, o de hecho se le deja morir cuando ya no sirve para nada.

Hay progreso. El esclavo se convierte en siervo; disfruta una especie de libertad, que puede compararse con la del pájaro en su jaula: tiene algunos movimientos libres en la tierra de que no puede separarse, y que cultiva para su señor, el cual le impone las condiciones más duras y más humillantes. La sociedad feudal se ha pintado por algunos con los más halagüeños colores. Para asunto de novelas, era bella y un innegable progreso, comparada con la que la precedía; pero el que desapasionadamente busca la verdad en la historia, ve rapiñas, violencias y miserias, y ve el pueblo *siervo*, poco menos desdichado que el pueblo *esclavo*.

Obleas Antigripales

Fórmula del Dr. Durán

El mejor tratamiento para
resfriados, influenza, gripe, etc.

Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

Esos señores que en su castillo eran la providencia de sus vasallos, son sueños de poetas; la realidad es que explotaban y eran opresores, y esto se ve claro en las amonestaciones de los Papas y Concilios, cuya repetición revela la ineficacia; en las leyes tanto civiles como criminales, diferentes según se aplicaban a los ricos y los pobres, y tan injustas y crueles para éstos; y en la miseria, que no se tomaba en cuenta por el desdén que inspiraban los que la padecían, pero que se revelaba en proporciones horribles, cuando algún desastre venía a ponerla de manifiesto.

La brevedad con que me he propuesto escribirte, Juan, no me permite citarte aquí textos de leyes, resoluciones de Concilios y de Papas, ni relatos de historiadores; voy no obstante, a copiarte lo que dice uno describiendo los horrores del hambre en esos siglos en que dicen que no había *pauperismo*.

«El género humano parecía amenazado de una próxima destrucción; los elementos furiosos, instrumentos de la venganza divina, castigaron la insolencia de los mortales. Los grandes, como los pobres, estaban pálidos de hambre; *la rapiña no era ya posible* en la penuria universal. Pero entonces se vieron otros horrores. Los hombres devoraban la carne de los hombres: ya no había seguridad para los viajeros; los desdichados que huían del hambre eran devorados por los que los hospedaban; hasta se desenterraban los cadáveres. No tardó en ser como una costumbre recibida alimentarse con carne humana, que se vendía en el mercado.» Glaber, de cuya crónica tomo esto, refiere que él asistió a la ejecución de un hombre que había degollado cuarenta y ocho personas para comérselas.

Esto nos parece hoy imposible, y estamos dispuestos a calificarlo de invención; pero si cuidadosamente estudiamos la penuria y la dureza de los tiempos feudales, un hambre de tres años que es la que describe Glaber, debería dar lugar a los horrores que refiere, y que prueban el estado miserable de una sociedad que a tales extremos se ve reducida. ¿No habría *pauperismo* en pueblos donde era grande la miseria, grande la opresión, desigualmente distribuida la riqueza, y donde la propiedad constituía un privilegio a que en vano aspiraba el que al nacer no había sido favorecido por la fortuna, por más que fuera inteligente y trabajador? El gran número de

hospitales, hospicios y demás fundaciones benéficas debidas al espíritu cristiano, prueban la falta que hacían; y la despoblación de los países en que había esclavos y siervos, prueba que allí la miseria era general, y que había *pauperismo*. Lo que no había era derecho ni aliento para quejarse; lo que no había eran entrañas en la sociedad para conmoverse con los quejidos. Nadie tomaba en cuenta la miseria del esclavo, del siervo; en ella moría; su silencio era uno de los derechos del señor, y todo grito se sofocaba en la sangre del que lo había dado.

En medio de la obscuridad en que queda la suerte de los miserables en los pasados siglos, hay algunas ráfagas de luz en la historia, al través de las cuales pueden vislumbrarse sus dolores. Las insurrecciones armadas y repetidas de muchos miles de mendigos; la frecuencia con que las asambleas se ocupaban en la mendicidad; las leyes para extirparla, crueles hasta el punto de imprimir al mendigo vagabundo las penas de palos, exposición, mutilación, y hasta el último suplicio: estos hechos generalizados, ¿no prueban claramente la existencia del *pauperismo*? Cuando el legislador se arma de tal modo y se ocupa con tal frecuencia de un mal, ¿no es prueba evidente de que está generalizado y es profundo?

(Continuará)

No es Juventud

I

*No es juventud la juventud viciosa
La que sin fe, sin religión camina
Por la senda del mal, grata al principio,
Escarpada después, llena de espinas.*

II

*No es juventud la juventud que ríe,
Hundiéndose en el fango de la orgía,
No es juventud la que en el vicio impuro
Su juvenil espíritu mancilla.*

III

*No es juventud la juventud atea,
Es un montón informe de ruinas;
La verdadera juventud es grande,
Es la que al cielo luminoso mira,
Es la que dobla religiosamente
Ante el Divino Nombre la rodilla.*

J. V. GALLO

La mujer y la economía doméstica

Por JOLANDA

La ciencia de la economía doméstica, desde las labores de aguja al conocimiento práctico de las recetas y de los registros, está descuidada en la educación de la mujer. No la aprende más que a costa propia, después de muchas experiencias, después de muchos errores, y muchas veces imperfectamente, cuando se encuentra al frente de una casa y de una familia. Sin embargo, uno de los fundamentos principales del bienestar y de la prosperidad del hogar doméstico consiste precisamente en el conocimiento de quien debe atender a sus detalles y a las necesidades cotidianas de los mayores y de los pequeños.

Aunque sean abundantes las rentas, magníficas las ganancias del hombre, si su compañera no conoce la ciencia de la verdadera economía, del equilibrio entre las entradas y las salidas, del orden y de la regla en la administración del dinero que tiene a su disposición, nunca podrá la familia gozar de un tranquilo bienestar, de verdadera comodidad.

Aquí está precisamente la explicación del problema que a muchas parece insoluble: la vida cómoda llevada por familias de medios limitados, mientras otras que podrían regalarse con una esplendidez relativa, van de mal en peor a fuerza de subterfugios y de engaños. Una buena dueña de casa, es un tesoro sin igual, es por sí misma dinero del hombre que la eligió. Pero no se crea que el método verdadero de gobernar una casa y una familia, sea herencia de las mentes limitadas y lleve como consecuencia la ignorancia y la grosería. La verdadera economía doméstica es un compuesto de nociones y de intuiciones que requiere espíritu pronto, agudeza, reflexión sagaz y facilidad en comprender y en retener. Deberá conocer un poco de química por sus variadas aplicaciones, para la limpieza de los objetos, para quitar las manchas de las telas y para una cantidad de pequeños remedios imprevistos; la aritmética, para saber lo que se posee, lo que se gasta y se economiza, y la contabilidad para registrar con orden entradas y salidas y comprobarlas. La higiene, que se entiende desde la vigilancia de la limpieza y del orden hasta la asistencia de los enfermos,

la alimentación y los cuidados preventivos o los primeros socorros en los casos de urgencia, forman también parte, en cierto modo, de la economía doméstica, así como la gastronomía, conocimiento preciosísimo para la economía, la salud y el buen humor de los maridos, y finalmente la habilidad en las labores de aguja que permita a las señoras no sólo coser a máquina cualquier pieza de ropa blanca, cualquier vestido de casa y vestir a los niños, sino que también arreglar, remendar, repasar medias y tener en orden el guardarropa de la casa, la ropa blanca y los trajes del marido. El ejercicio práctico de la economía doméstica consiste también en el conocimiento del balance, en la previsión de los gastos eventuales, en la prontitud para encontrar el mal y vencerlo con la modificación o con el enérgico remedio al escoger entre dos caminos el más ajustado a las propias fuerzas y atenerse a él, superando también, si es preciso, al respeto humano y a la ambición de parecer más de lo que se es en realidad.

Para hacer todo esto son necesarias inteligencia y un poco de cultura. «Nunca se reflexiona bastante—dice Angelo De Gubernatis—en que una buena instrucción da a la esposa y a la madre ventajas inapreciables en el gobierno de la familia».

No hay más noble divisa de una mente soberana que, a pesar de los reveses de fortuna y de las vicisitudes de la vida, perseverar en su propósito hasta cumplidamente realizarlo.—Emerson.

De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

Orgullo, vanidad y dignidad

Por MARIA DEL PILAR SINUES

I

La soberbia, el orgullo y la vanidad son tres manifestaciones distintas de un mismo vicio, que pretende encubrirse con el nombre de una virtud: la dignidad humana.

(L. V.)

Existe entre estos sentimientos una diferencia muy notable. El orgullo bien entendido y sentido—porque es un sentimiento más o menos vehemente—con moderación, es siempre laudable y conveniente. En este caso los nombres *orgullo*, *dignidad*, son sinónimos.

El orgullo es muchas veces el defensor de la virtud de la mujer, aun cuando ésta se halle combatida por una de esas pasiones terribles y exclusivas, que se ven algunas veces en la vida; y de más de una pudiera asegurarse que, encontrándose aislada en medio del mundo, sin padres, esposo, familia ni autoridad alguna que pudiese contenerla y pedirle cuenta de sus acciones, ha encontrado la salvación de su honor en el sentimiento fuerte y noble de su orgullo.

Nadie ha presentado el orgullo bajo formas más poéticas y bellas, y al mismo tiempo más verdaderas, que Eugenio Sué, en la lindísima novela que lleva por título *La Duquesa*, y que está basada en el primero de los pecados capitales. La hermosa y casta Herminia, aquella joven de dieciocho años, por cuya alma purísima no han resbalado nunca más que nobles y virtuosos pensamientos, es la personificación de la dignidad de la mujer, o, por mejor decir, de su bien entendido orgullo; porque este orgullo le hace sobrellevar la miseria y las privaciones con paciencia y hasta con alegría. Este orgullo hace frente a todas las asechanzas de un hombre pervertido que desea seducirla. Este orgullo le hace respetar el secreto de su madre, consintiendo en aparentar que ignora a quién debe la vida. Y este orgullo, en fin, le hace guardar su lugar tan admirablemente, que la altanera Duquesa de Senneterre, una de las damas de la más antigua nobleza francesa, tiene que ir a su casa a pedirle que consienta en casarse

con su hijo, el heredero de todos sus títulos y blasones.

Al que haya leído esta lindísima novela, nada puedo decirle ya en elogio del orgullo. En ella, como dije antes, está poetizado y embellecido de un modo tan sublime y con tal fundamentamento, que necesariamente debe convencerle de que es útil y hasta necesario. Casi pudiera decirse que el orgullo es el padre de la gentil y graciosa coquetería; porque una mujer orgullosa es aseada, ya que no puede ser elegante, y el aseo es el lujo y la coquetería de los pobres.

Una mujer digna, lleva, con una elegancia sin igual, un vestido blanco, cuyo coste no pase de ochenta reales, y muy económico además, porque cada vez que se lava queda nuevo y fresco, y quizás desluzca con él a otras que ostentan trajes de muy subido precio.

Una mujer digna y orgullosa, en la buena acepción de esta palabra, recibe, sin cortarse, en su modesta vivienda la visita más encumbrada. No descubre en su frente esa culpable vergüenza de *no ser rica*, que atormenta a tantas otras; hace con perfecto desembarazo los honores de su casa, porque su orgullo, tan exigente, por lo menos, como la más delicada conciencia, le grita sin cesar al oído:

«Tú eres noble, estimable y rica, porque eres buena.»

Además, la mujer que posee aquel sentimiento, escucha con altivo y generoso desdén todo aquello que puede ofenderla, por más que a sus solas pague un justo tributo al dolor que las injusticias del mundo le ocasionan.

II

El orgullo es también necesario en la vida doméstica. Aunque el destino, la condición y el deber de la mujer le aconsejan que sea amante y apacible; aunque la resignación es una de las virtudes que más la realzan, hay casos en que a todas estas consideraciones debe sobreponerse un noble y bien entendido orgullo.

No me entretendré yo, por cierto, en señalar cuáles deben ser estos casos. En ellos el

único juez es la conciencia; pero sí aseguraré que la mujer buena y religiosa debe seguir los impulsos de su orgullo, cuando éste se levanta en su corazón herido, segura de que las decisiones dictadas por él serán siempre justas y razonables.

El orgullo impide a la mujer el ser perjudicialmente coqueta, el exagerar y el aventurar la más leve mentira. El orgullo imprime a sus modales un carácter digno y distinguido, sin que por esto dejen de ser dulces. El orgullo la hace solícita para sus hijos, amante de su marido, y buena y entendida ama de su casa.

La mujer orgullosa cuida mucho de que nadie tenga nada que reprocharle. Sus acciones son siempre buenas y loables, porque moriría de pena si tuviese que inclinar la frente delante de alguno. Quizás no comete faltas por no tener cómplices que pudieran un día echárselas en cara. No veréis nunca que una mujer orgullosa se case con una persona deforme; primero muere soltera, evitando el peligro de ser infiel a su marido, porque sólo se casa con un ser a quien puede amar.

Dedúcese de todo lo dicho, que una mujer puede ser buena con sólo tener orgullo. El temor de las reconvenciones de otro, le hace cumplir con todos sus deberes; y aunque sepa que por prudencia y otras consideraciones han de callar acerca de sus acciones, su conciencia, en extremo intolerante y siempre alerta, no le permite el más leve desliz. Siempre y en todas las ocasiones de su vida es mártir de su deber: ni causa a sus padres el más pequeño disgusto, ni da a sus hijos nunca un mal ejemplo.

III

El orgullo, sin embargo, puede degenerar en un sentimiento culpable y hasta odioso, si no va acompañado de mucha dulzura de carácter.

El orgullo inspira también un desmedido deseo de brillar. Pero entonces merece el nombre de orgullo mal entendido; es decir, destituido de dignidad y de generosa altivez.

Muchas personas confunden el orgullo con la vanidad. Nada hay, sin embargo, más opuesto. El orgullo, como ya he dicho, es conveniente, y hasta preciso, cuando va acompañado de buenos sentimientos y de buen carácter. Es culpable y odioso

alma completamente, engrosado por las lisonjas del mundo, y ahoga en ella todos los sentimientos dulces y tiernos.

Pero la vanidad es demasiado raquítica para ser mala, y sobrado menguada para ser buena. Es menos que buena y que mala, es ridícula.

La vanidad no se repliega como el orgullo digno, ni obra con energía como el orgullo ambicioso. Su afán está reducido a brillar, o, mejor dicho, a llamar la atención en todas partes: las mujeres vanas eligen lo más vistoso con preferencia a lo más bonito, y se contentan con los triunfos más mezquinos, como es despertar la envidia de las demás mujeres.

No hay cosa que más hiera, que el ridículo. El mundo compadece quizá a un ser culpable, pero se encarniza con el que está marcado por aquél. Así, pues, creedme, lectoras mías, huid de él y precaveos de sus tiros. Para conseguirlo, no existe otro medio que arrojar lejos a la vanidad cuando se acerque a vosotras. No cometáis jamás el craso y lamentable error de confundir la vanidad con el orgullo digno y altivo, que es una de las más bellas dotes de la mujer, y la defensa más eficaz de su virtud, cuando está secundada por la sublime y hermosa religión.

Y para preservaros de la vanidad, huid siempre de deseos y caprichos dispendiosos. Cuando anheléis una cosa, un traje, una joya superior a vuestros haberes, desechad ese deseo como culpable e hijo de la vanidad, y como preludio de otros desordenados. La vanidad no cesa jamás en sus perversas sugerencias, y cada día os hará desear cosas nuevas y más arduas. La vanidad enajena el cariño de los padres, del esposo y de los hijos, los cuales, por su parte, no pueden amar

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

mucho al ser que les priva de su decencia y bienestar por satisfacer sus caprichos e inagotables exigencias. La vanidad os robará la consideración y el aprecio de la sociedad, que todo lo escudriña, y la envidia, que tanto dominio tiene en el mundo, buscará todos vuestros defectos, y aun os los prestará imaginarios, para vengarse de vuestra vanidad.

IV

La vanidad no tiene nada de común con la dignidad; aquélla es un grave defecto; ésta es una virtud bella y noble. La dignidad es puramente defensiva; la ignorancia, no obstante, la confunde con la vanidad, que es agresiva y que además se ejerce en una vía completamente opuesta.

Las almas vulgares, los espíritus poco cultivados, no conocen la dignidad, y, por consiguiente, no la reconocen en los otros; llaman orgullosas a las personas reservadas, y al

expresar esta opinión errónea, les parece que expresan su desaprobación; incapaces de comprender ese sentimiento de delicadeza moral que impide a los que lo poseen el exponer al público sus pensamientos, sus recuerdos y sus esperanzas, guardan una especie de rencor a las personas demasiado orgullosas para dar su alma por pasto a su vulgar curiosidad. ¡Y felices podemos llamarnos si su despecho se detiene en los límites de la desaprobación! Muchas veces va más allá, y si un espíritu limitado, se alfa a un alma vil para juzgar la dignidad, ésta se verá acusada de multiplicar los velos para ocultar las faltas, y su reserva se considerará como la manifestación de un disimulo prudente y necesario.

¿Pero qué importa el juicio erróneo de los que no saben comprender el mérito de la amable y serena virtud que se llama dignidad? Tanto peor para ellos; porque la dignidad es un gran bien que nos da la estimación ajena, y es una adorable compañera para la mujer.

La nuera perfecta

¿Qué clase de muchacha quisiera usted que fuese la esposa de su hijo? ¿Qué clase de muchacho quisiera usted que fuese esposo de su hija?

Parece como si cada una de las madres que hay en el mundo tuviesen una idea completa de la chica a quien piden al cielo que mande por esposa a su hijo. Es una joven que, no obstante poseer una belleza delicada y femenina, es fuerte y resistente para soportar las mayores penalidades en su vida de esposa y madre, sin perder por ello su belleza ni exigir que se paguen fuertes cuentas de sanatorios. Es inteligente y bien educada, con un gran sentido práctico, pero con una gracia tal que no empequeñezca nunca con sus cualidades las de las mujeres de la familia de su marido.

Es toda una dama fina en modales y palabras, con una gran dignidad y compostura, pero tendrá carácter jovial y difundirá la alegría y el contento dondequiera que vaya.

Es amable y de carácter llevadero, con un delicado dón de gentes; es abnegada y sabrá dominar sus arranques de mal carácter; buena cocinera y ama de casa perfecta; sabrá coser y distribuir cuidadosamente el dinero; en fin,

estará dotada de todas las cualidades indispensables para hacer feliz a su marido y para servirle de colaboradora en la realización de sus ambiciones.

Y toda madre parece saber también de una manera exacta, cuál es el hombre que conviene por marido a su hija. Es un joven recto e inteligente, capaz de abrirse paso en la vida y con una gran voluntad y capacidad para la realización de sus ambiciones. Posee un gran sentido del honor y se da cuenta perfecta de sus obligaciones como esposo al tomar una mujer para que lleve su nombre.

Es un hombre capaz de proporcionar a su familia un pasar decoroso y de libertarla del temor de la miseria. Orgullosa de su hogar y de su esposa, a quien juzgará la mujer más bella, la más buena, la más digna de todas las que existen sobre la tierra, considerando que es una bendición en ser su marido.

Es justo, generoso, cariñoso, tierno, considerado; de una amable jovialidad que hará el efecto de una antorcha en casa. Será un padre afectuosísimo y lleno de sabia indulgencia para sus hijos; a la vez que un maestro y espejo ejemplar de todas las cualidades para ellos.

Orientaciones prácticas para la preparación de los alimentos

Qué es la Cocina Dietética

Por el Doctor B. ROTHMANN

(Selección enviada por doña Lupita de Laporte)

El profesor Pedro Escudero describe tres tipos de cocina: la cocina casera, la de lujo y la cocina dietética.

La *cocina casera*, cuya finalidad es la alimentación del hombre sano con el objeto de reponer las energías perdidas y reparar los tejidos del organismo que se destruyen por el trabajo diario, mantiene al organismo en ese equilibrio que es la vida.

Esta cocina es la que se practica en el hogar corriente, utilizando los recursos normales de una cocina simple; la alimentación que proporciona puede ser escasa en los hogares pobres, y esta alimentación insuficiente es una amenaza para la salud de los individuos, porque directa o indirectamente origina enfermedades; por el contrario, en las clases pudientes la alimentación puede ser excesiva y llevar a la obesidad.

Por estas razones, lo fundamental en la cocina casera, que es un arte simple que debe dominar toda dueña de casa, es la elección de los alimentos que en nuestro país se hace por el instinto, no siempre buen consejero, y limitado por los recursos económicos de cada hogar.

Es conveniente educar al pueblo con respecto a sus necesidades alimenticias en lo referente a la cantidad, calidad y costo de los alimentos; es frecuente que en un hogar con recursos económicos limitados, hagan una alimentación escasa o inapropiada en calidad, mientras que bien orientados pueden hacer, con los mismos gastos, una alimentación suficiente, completa y armónica.

Estas enseñanzas son indispensables y representan uno de los múltiples campos de acción del Instituto Municipal de la Nutrición.

El segundo tipo es la *cocina de lujo*, que tiene por objeto proporcionar el placer de la gula.

Esta cocina de lujo es un arte complicado y han pasado a la historia sus más hábiles artífices; en ella se contemplan los más insignificantes detalles: el medio ambiente—el que ahora se completa con el ritmo de la música que se escucha—la sucesión de las

distintas preparaciones, los tipos de vinos, etc., y todo este complejo sistema no tiene más objeto que el satisfacer un placer que muchas veces llega al vicio.

La cocina de lujo no tiene más que inconvenientes para las personas que la practican; aparte de exigir relativos recursos económicos, que por suerte limitan su expansión, someten al organismo a una agresión diaria, poco intensa si se quiere, pero que por su repetición puede originar enfermedades; son numerosos los enfermos gástricos que deben la aparición de su padecimiento a esta cocina de lujo, y con qué facilidad se normalizan aconsejándoles el abandono de este tipo de cocina y sometiéndose a una alimentación habitual al hombre sano, pero preparada por la cocina casera!

El tercer tipo es la *cocina dietética*, a la cual dedicaremos especial atención.

La cocina dietética representa el arte culinario llevado a la categoría de una verdadera ciencia, que prepara los alimentos para llenar indicaciones terapéuticas, precisas, teniendo en cuenta la composición de la materia prima que emplea y las modificaciones cualitativas y cuantitativas que experimentan por la preparación.

La cocina dietética es la aplicación de la dietoterapia, cuya finalidad es curar las enfermedades por medio de la alimentación.

Se tiene un concepto equivocado acerca de su realización y objetivo: se cree que la co-

LA TIENDITA

GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visitenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

cina dietética es una cocina casera o de lujo, según los recursos que se disponen, que prepara los alimentos con más cuidado y cuyo objetivo es comer bien; para otros, la cocina dietética es insípida y limitada, donde se excluyen los platos apetitosos y los manjares.

En realidad, la cocina dietética es una ciencia en sus bases y un arte en su aplicación, con la cual se obtienen preparaciones alimenticias, de presentación atrayente, apetitosas y de sabor exquisito.

En los medicamentos que usa la terapéutica se tiene en cuenta la composición química,

el estado físico, sus caracteres organolépticos, sus asociaciones e incompatibilidades con otros medicamentos y, por último, la dosificación, es decir, la cantidad de ese medicamento que debe emplearse.

Lo mismo sucede con la cocina dietética al utilizar los alimentos: se tiene en cuenta su composición, el estado físico, las ventajas o inconvenientes que tiene la asociación con otros alimentos y regida por un principio fundamental que es la cantidad de alimento a utilizar; no se concibe cocina dietética sin el criterio cuantitativo en su preparación y racionamiento.

(Continuará)

CONOCIMIENTOS UTILES

CATAPLASMA

La cataplasma desinflama, es decir tiene la propiedad de reblandecer los tejidos. El principio activo de la cataplasma, es mantener el calor húmedo. El agua tibia, de 15 a 50 grados, constituye la cataplasma más simple y la más práctica de todas. Se le emplea frecuentemente en medicina. Para aplicarla es suficiente doblar varias veces una tela y empaparla en agua a la temperatura que se quiera, escurrirla y aplicarla sobre la piel. Para conservar el calor se le cubre de algodón, de franela o de gutapercha.

Las sustancias mucilaginosas como la linaza, la goma arábica, la miga de pan hervida en leche, la tapioca, sirven para cataplasmas. El mucílago o sustancias gelatinosas que contienen, sirven para conservar durante algún tiempo el calor húmedo.

Mucílago es el líquido espeso que se forma al cocinar la linaza, por ejemplo, o sea el líquido espeso de la goma arábica puesta en agua fría.

Para preparar una cataplasma se hace un saquito de un género delgado, o de una tela usada y rala, se le echa linaza por un huequito que se haya dejado sin coser y luego se cierra. Después de echada la linaza en el saquito y cosido el hueco por donde se echó la linaza, se reparte la linaza en todo el saco y se le pasan costuras verticales y horizontales para que la linaza no se corra. Se echa el saco en agua hirviendo; al ratito se saca la cataplasma y se pone sobre un plato para que se enfríe un poco y pueda soportarla el enfermo. Se coloca sobre la parte enferma y

se cubre con una franela o paño. Cuando está tibia se cambia por otra que se tiene preparada, y así se están aplicando las cataplasmas hasta que el enfermo sienta alivio o según el médico haya ordenado.

CATAPLASMAS MEDICINALES

La piel absorbe bajo forma de cataplasmas ciertas medicinas como la manzanilla, la yerbabuena y otras yerbas medicinales, y también pomadas y ungüentos. Entre estas cataplasmas se pueden citar las de a base de láudano que sirven para calmar los dolores neurálgicos y de reumatismo y para combatir los calambres del estómago y cólicos, no se deben aplicar, ni a los ancianos, ni a los niños. Para facilitar la absorción del medicamento se aplica primero el ungüento recetado y encima la cataplasma.

En las Farmacias venden la cataplasma preparada con el nombre Wataplasma, que es más cómodo y rápido.

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

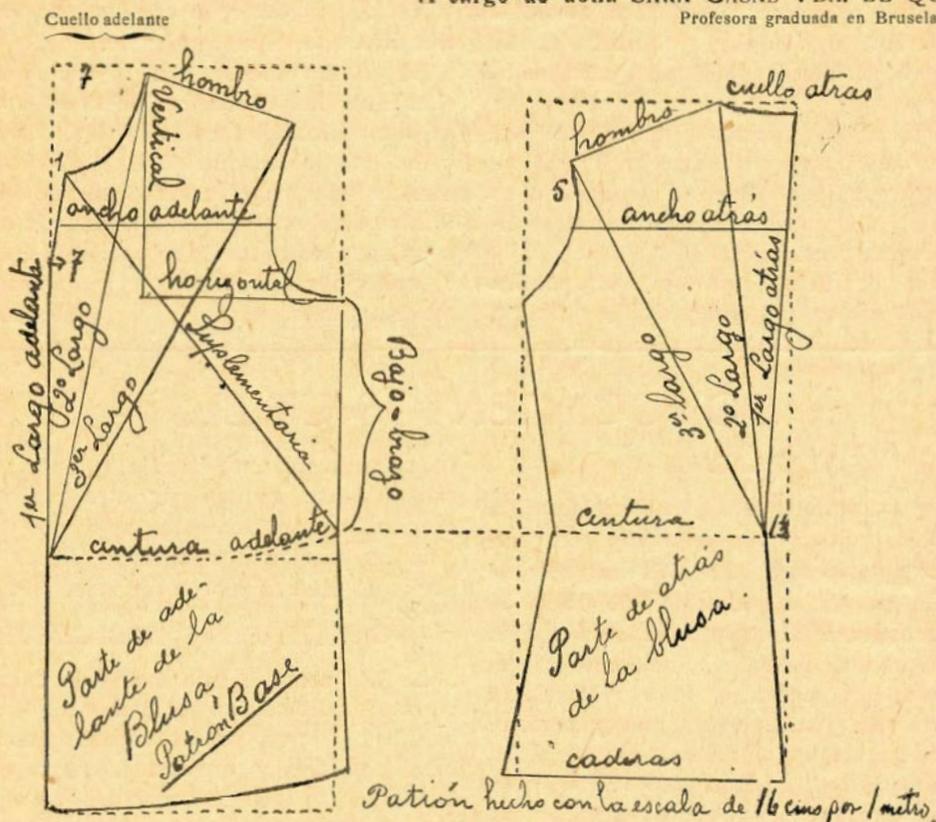
Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas.



Trazado del patrón de base para Blusa

TABLERITO PARA LAS PROPORCIONES

	Adelante	Atrás		
Contorno del Pecho	$23 = \frac{1}{4}$ del C del p. + 1 = 24	$23 = \frac{1}{4}$ del C del p. - 1 = 22	46 = mitad del contorno del pecho	Largos adelante 32 — 41 — 41
				Suplementaria 37
Cintura	$18 = \frac{1}{4}$ de la cadera + 1 = 19	$18 = \frac{1}{4}$ de la cintura - 1 = 17	36 = mitad de la cintura	Hombro 13
				Ancho adelante 35
Caderas	$24 = \frac{1}{4}$ de la cadera + 1 = 25	$24 = \frac{1}{4}$ de la cintura - 1 = 23	48 = mitad de la cadera	Bajo-braza 19
				Vertical $18\frac{1}{2}$
				Largo atrás 35 — 36 — 35
				35 77 76
				Sumas de segundos y terceros largos para constatar si están bien tomados.
				Contorno del pecho 92
				Cintura 72
				Caderas a 21 96

Se toman las medidas del busto como en la lección anterior. Se hace el tablerito para las proporciones que se le da a cada patrón. Se hacen dos patrones: parte de adelante y parte de la espalda. Al patrón de adelante se le da en el pecho un cuarto del contorno del pecho más un centímetro, porque adelante

es más abultado el busto. Y si la persona es muy gorda se le aumenta 2 ó 3 centímetros en lugar de uno. A la cintura se le da un cuarto de la cintura más uno o dos centímetros más y a la cadera se le da un cuarto de la cadera más uno o dos centímetros más, según la persona.

Al patrón de atrás se le da en el pecho un cuarto del contorno del pecho menos lo que se le aumentó adelante (1 ó 2 centímetros). En la cintura se le da un cuarto de la cintura menos lo que se le aumentó a la cintura adelante y en la cadera un cuarto de la cadera menos lo que se le aumentó adelante.

Trazado del patrón adelante.—Se traza un rectángulo que tenga de alto la segunda medida de adelante y de ancho la proporción de adelante en este patrón es 24. De ancho al cuello adelante se le da la diferencia entre el primer y segundo largo menos dos: esta medida se coloca a partir del ángulo superior izquierdo y sobre la horizontal. Del ángulo inferior izquierdo del rectángulo salen los tres largos adelante: el primero cae sobre la vertical; el segundo casi llega al ancho del cuello y el tercero se une con el extremo inferior del hombro. El hombro sale del ancho del cuello inclinado hasta unirse con el tercer largo, según nuestro dibujo. Del extremo superior del primer largo se entra de un centímetro y se traza una sisa de siete centímetros; esta sisa sirve para que el cuello quede bien exacto. Del cuello y sobre la sisa se bajan cinco centímetros y se traza hacia la derecha una horizontal que medirá la mitad del ancho de adelante. Se traza la suplementaria desde el cuello en sentido opuesto hasta llegar a la vertical derecha y del extremo inferior de la medida suplementaria se traza la cintura por medio de una línea de puntitos. Como la línea suplementaria a veces no es exacta, pues muy pocas personas tienen el cuerpo perfecto, es más seguro tomar la medida vertical que sale del cuello y que da exactamente la altura de donde comienza el bajo-brazo. Del bajo-brazo se mide el bajo-brazo sobre la vertical del rectángulo. De donde salen los tres largos adelante y sobre la línea de puntitos de la cintura, se mide lo que se le ha dado a la cintura adelante, y de aquí se traza el bajo-brazo. Se prolonga el rectángulo a un largo igual al largo donde se ha tomado la cadera. Se mide la proporción de la cadera en la horizontal inferior y se une la línea del bajo-brazo con la cadera, quedando hecho el patrón de adelante.

Patrón de la espalda.—Se traza un rectángulo que tenga de ancho la proporción del pecho atrás: en este patrón es 22, y de alto el segundo largo de atrás. De ancho al cuello se le da cinco o seis centímetros si la persona es muy gruesa; esta medida se coloca

del ángulo superior derecho y sobre la horizontal. Del ángulo inferior derecho y sobre la horizontal se entra un centímetro y medio y de este punto salen los tres largos de atrás; el primero llega a la vertical derecha, el segundo al ancho del cuello y el tercero llega al extremo inferior del hombro que sale del cuello y según el dibujo. Del extremo inferior del hombro se baja verticalmente cinco centímetros y se traza una horizontal hacia la derecha sobre la que se mide el ancho de atrás saliendo del primer largo. Del punto uno y medio de la cintura se mide hacia la izquierda la cintura y de este punto se traza el bajo-brazo por medio de una línea recta que llegará a la vertical izquierda. Se prolonga este rectángulo hacia abajo y del largo de la cadera; el punto uno y medio de la cintura se une con el ángulo inferior derecho y de aquí se mide la cadera y de este punto se reúne con el bajo-brazo en la cintura.

Este es un patrón de suma importancia, pues es la base de cualquier vestido.

La burrita de Miss Annie, en Limón

Algo que impresiona en Limón es una linda burrita, muy gordita, que se pasea tranquilamente por las calles y Parque de Limón. El visitante del puerto se ve obligado a preguntar por qué dejan suelta a la simpática burrita y le contestan: es la burrita de Miss Annie, una negrita muy católica quien la prestaba para llevar al Señor del Triunfo el Domingo de Ramos. Como Miss Annie murió, todos los limonenses son sus dueños, quieren y cuidan a la burrita, nadie sería capaz de maltratarla, ni aun los chiquillos; todo lo contrario, todo el mundo le da alimento y es por ello que está como una bolita de gorda. Cuando llueve se mete a las aceras para no mojarse y nadie la molesta. Duerme a donde le place. Vive feliz, paseándose tranquilamente, mimada de todos.

Sirva de ejemplo los niños de Limón, quienes no molestan a la burrita de Miss Annie.

El caso de esta burrita nos hace pensar que hasta en los animales se necesita nacer con buena estrella, para que los caprichos de la fortuna lo mimen y le guarden toda clase de consideraciones. De todos modos, nosotros aplaudimos siempre toda acción que revele buenos sentimientos, nobleza de alma, conmiseración aún tratándose de acciones a favor de los animales y es por ello que contamos la historia de la burrita de Miss Annie.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

ENSALADA VERANERA PARA DIA DE AYUNO

Se ponen a cocinar diez papas con su cáscara en agua con sal, aparte se echan en poquita agua hirviendo media libra de arvejas tiernas y cuando están suaves se les pone la sal y se dejan hervir un rato más y se retiran del fuego para enfriarlas; si se quieren muy verdes se les pone cuando empiezan a hervir la punta de un cuchillo de bicarbonato de soda; aparte se cocinan también un cuarto de libra de vainicas verdes bien tiernas, a las que se les ha quitado las puntas y el pelito duro de los bordes; cuando están suaves se les pone la sal, se dejan hervir un ratito y luego se escurren y se dejan enfriar bien, luego se parten en pedacitos sesgados; también a las vainicas, cuando empiezan a hervir se les pone la punta de un cuchillo con bicarbonato para que queden de un verde bonito. Se cocinan 6 huevos duros durante 20 minutos de ebullición, se dejan enfriar y se descascaran, se parten con un cuchillo filoso a lo largo; cuando las papas están suaves, se dejan enfriar y se pelan, cortándolas luego en rebanadas y se colocan en el centro de un platón; se cubren bien con una mayonesa según recetas anteriores, encima se adorna con tiritas de chile dulce que se le ha untado aceite y asado un poco para que despegue la cáscara o con tiritas de pimientos morrones de lata. Alrededor se colocan los huevos duros partidos, ruedas de tomates, y pepinillos en vinagre. Si esta ensalada no es para día de ayuno se le puede agregar: jamón, mortadela o lengua que se ha preparado en salitre y cocinada.

PESCADO SIN ESPINAS

Se compra pescado mero y si no hay de esta clase del que tenga menos espinas. Se lava y se escama muy bien, se seca con una servilleta, se corta en tajadas y se le quitan con cuidado las pocas espinas que tenga. Se le pone un poquito de sal, pimienta, unas gotas de aceite y unas gotas de jugo de limón y unos 4 dientes de ajo majados, se deja en este adobo y en lugar fresco un rato, luego se saca del adobo y se sacude un poco para quitarle los ajos y el aceite y se envuelve con mucho cuidado en harina, luego se baña en huevo batido con sal y pimienta (no muy batido para que no haga mucha espuma) luego se envuelve en polvo de pan tostado y molido, después se fríen con mucho cuidado en manteca caliente que queden bien doradas y se sirven inmediatamente adornadas con ramitas de perejil y tajadas de limón.

Doña María Luisa de Guevara

En la ciudad de Alajuela, el 8 de los corrientes, dejó de existir la muy apreciable dama doña María Luisa de Guevara, madre de numerosos hijos, en cuyos hogares se llora hoy la partida de su querida madre, dejando un vacío en sus corazones de buenos hijos que sólo el tiempo podrá llenar con cristiana resignación. Para todos sus apreciables hijos enviamos nuestro sentido pésame y muy especialmente a nuestra querida amiga doña María de Fournier.

Doña Julia Zavaleta Vda. de Soto

Después de larga enfermedad, el 9 del corriente, dejó de existir la muy piadosa señora doña Julia Zavaleta Vda. de Soto. Para sus buenas hijas que sufren hoy la ausencia de su viejecita adorada, para sus hermanos, nietos y demás miembros de tan estimable familia, enviamos nuestro más sentido pésame y muy especialmente al joven don Gilbert Laporte Nieto.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Jade Puro

(Continuación)

—Si usted no considera impertinente y descortés mi pregunta—dijo—le agradecería me dijese cómo ha llegado a su poder ese brazalete, que tiene todas las características de un obsequio imperial.

Jade Puro empezó a temblar. ¿Por qué se interesaría el desconocido por conocer el origen de aquel símbolo de la pasada gloria de su familia?

—Esta joya proviene, en efecto, del trono, oh, ilustre huésped—contestó con voz entrecortada por la emoción.—Su majestad el emperador se la otorgó a mi padre el día de mi nacimiento. Si usted quiere fijarse en la inscripción grabada por uno de los mejores artífices de la corte, verá en ella el símbolo de larga vida, «shou», y el de la prosperidad, «lu», con mi nombre Jade Puro entre ellos.

—Jade Puro—murmuró el desconocido haciendo una reverencia como si fuese aquella la primera vez que se veían.—Es un hermoso nombre, aunque no lo es tanto como quien lo lleva, si es que a esta humilde persona se le permite el atrevimiento de expresar por medio de la palabra lo que le dicen sus ojos. Pero usted acaba de decirme que su majestad el emperador fué quien le hizo este exquisito obsequio el día de su nacimiento. Sin embargo, su majestad tendrá muy poca más edad que la que usted representa. Seguramente que en esto hay un misterio.

—Me he referido al padre de nuestro actual emperador, que actualmente se encuentra en el trono del Dragón.

—Sin embargo, está más allá de la comprensión de esta tres veces ignorante persona que quien ha sido tan favorecida por su majestad se encuentre en estos momentos atendiendo un salón de té.

Dicho esto, como si temiera haber sido descortés con las palabras que acababa de pronunciar, se levantó apresuradamente para despedirse, después de haber pedido disculpas por haber transgredido las normas de la cortesía.

Había tal acento de simpatía en las palabras del desconocido, que Jade Puro, sin darse cuenta de lo que hacía, empezó a contarle la triste historia de su vida:

—Hubo un tiempo, oh, ilustre huésped, en que nadie hubiera sospechado que yo habría de llegar a la situación en que me encuentro. Mi padre ocupaba un alto puesto en la corte del emperador, amado y respetado de cuantos le conocían. Debido a su posición tenía gran

número de enemigos y, lo que peor es todavía, no faltaban quienes disimulaban su encono bajo las dulces palabras de la amistad. Estos se encargaron de hacer llegar a oídos del emperador ciertas especies calumniosas que mi padre, por dignidad, y acaso también por orgullo, no trató de desmentir. El resultado fué el destierro con la pérdida de todos sus honores y el confiscamiento de sus bienes. Mi hermano Ching Sang y yo quedamos de esta manera entregados a nuestras propias fuerzas. El sirve en las filas del ejército como simple soldado, pues los ascensos le están prohibidos, y yo he tenido que dedicarme a este trabajo para poder vivir.

El forastero escuchó el relato dando muestras de la mayor simpatía y cuando la joven hubo terminado de hablar, dijo:

—Seguramente que si su majestad el actual emperador oyera la historia que acaba usted de referirme, se sentiría inclinado a remediar esa injusticia. Alguien debiera interceder ante él para conseguir una audiencia.

—Mucho me temo que sea ya demasiado tarde—contestó Jade Puro con amargura.—Mi padre ha guardado silencio desde que fué desterrado al Turkestan, y lo más probable es que después de tanto tiempo su espíritu haya ido a reunirse con los de sus ilustres antecesores.

De pronto recordó Jade Puro que era impropio de una doncella bien nacida mantener con un desconocido conversación referente a materias tan íntimas. Sus hermosas mejillas se cubrieron de rubor que las hacía doblemente encantadoras y se dispuso a retirarse.

—No he debido hablar—dijo en voz baja,—porque mis palabras pudieran parecer desleales a su majestad el emperador ya ido, cuando en realidad no lo son. Mi familia siempre ha sido leal al trono y yo no debí de haber hablado de estas cosas con una persona que me es desconocida.

—Un momento—imploró el forastero.—Puesto que yo conozco vuestro nombre, podéis llamarme Liu Pe.

* * *

Liu Pe volvió con frecuencia a la casa de té, buscando siempre la ocasión en que la linda Jade Puro se encontraba sola. Entonces ella solía sentarse frente a él en una de las mesas y le escuchaba embelesada oyéndola hablar de sus viajes por las más remotas regiones del Reino del Medio. Así supo ella

que Liu Pe viajaba mucho y que su corazón bondadoso estaba lleno de compasión por los pobres, los humildes y los desheredados. Cuando miraba a Jade Puro sus bellos ojos negros estaban llenos de simpatía y entonces la joven olvidaba su humilde situación recordando los tiempos felices en que su padre era uno de los funcionarios más altos de la corte.

Una mañana, Ching Sang fué a pasar unos días de licencia al lado de su adorada hermana, no tardando en darse cuenta de la amistad de ésta con Liu Pe. A éste no le manifestó el menor desagrado, haciéndole las reverencias rituales, que él conocía a perfección debido a su elevado nacimiento; pero cuando el forastero se hubo retirado, encaróse con su hermana a quien dijo severamente:

—¿Cómo es, hermanita, que te encuentro conversando amigablemente con un desconocido, el cual no es posible que abrigue sentimientos honestos con respecto a una humilde vendedora de té? ¿Quién es? ¿Qué viene a hacer aquí?

Por vez primera comprendió Jade Puro que aquella amistad tan inocente podría no parecerlo tal a los ojos de los demás. Pero Ching Sang la amaba con todas las fuerzas de su corazón y no podía tener secretos para él.

—El honorable nombre de ese caballero—contestó—es Liu Pe, y él es tan noble como generoso y bueno. Sé que no se ríe de mí, pues su conducta nada tiene de parecido con la de tantos otros que vienen a tomar el té aquí. A su lado olvido que soy una humilde vendedora y que tú eres un simple soldado.

—Pero él es de ilustre nacimiento—interrumpió Ching Sang—y nosotros estamos en la pobreza. ¿Cómo es posible que tenga intenciones honorables con respecto a ti, hermanita? Los hombres de su categoría no buscan esposa en las casas de té. Ese hombre no debe volver aquí. Tú se lo dirás de manera que no le ofenda.

Muy dolorosa fue la impresión que produjeron en Jade Puro las palabras de su hermano. La vida parecióle monstruosamente injusta y hasta la luz del sol se le figuró menos bella y el perfume de las flores de su jardín menos agradable. Sin embargo, sabía que cuanto había dicho Ching Sang, estaba de acuerdo con las antiguas honorables costumbres de sus antepasados. Así, cuando volvió Liu Pe a la mañana siguiente trató de hacer fuerza sobre su corazón para decirle que no volviese.

Pero cuando trató de hacerlo, las palabras le fallaron. Una mano de hierro parecía oprimirle el corazón. Liu Pe la miró sorprendido. Jade Puro no sabía que las lágrimas corrían por sus mejillas tersas como la porcelana.

Al notarlo, el joven le habló dulcemente rogándole que tomase asiento a su lado.

—Tus lágrimas—dijo con acento conmovido—son preciosas sobre toda ponderación. Son perlas que se mueven en procesión real a lo largo de tus mejillas de oro. Ellas te hacen más bella que el amanecer de un día de primavera. Pero, aunque tus lágrimas te hacen hermosa sobre toda ponderación, no debes llorar, oh Jade Puro. Dime qué es lo que te hace desdichada.

La joven trató de serenarse, pero las lágrimas continuaron brotando de sus ojos y las palabras que debía pronunciar no salieron de sus labios.

—Jade Puro—dijo su huésped,—tengo muchas cosas que decirte. He hecho varias diligencias y tengo el convencimiento de que su majestad el emperador está dispuesto a remediar la injusticia cometida por su augusto antecesor con tu familia. Además, muchas veces te he dicho que eres hermosa cual ninguna entre los centenares de millones de doncellas del imperio; lo que hasta ahora no te he dicho es que te amo, oh Jade Puro, con todas las fuerzas de mi espíritu, con todo el amor de que es capaz mi corazón. De acuerdo con la costumbre, yo debería pedir a mi padre que enviase al corredor de casamientos a tu venerable hermano, pero puesto que mi progenitor ha ido ya a reunirse con sus honorables antecesores, antes de que haga pedir formalmente tu mano quiero estar seguro de que en tu corazón arde la misma llama que en el mío.

La emoción que se pintaba en el bello rostro de la doncella era prueba harto elocuente del estado de su corazón. Liu Pe no necesitaba otra y prosiguió:

—Quiero que sepas, oh Jade Puro, que tu persona es adorable ante mis ojos. Cuando caminas, semejas la mimbrera que se agita al sople gentil de la brisa; las aves bajan del cielo a rendirte homenaje y hasta el brillo de la luna es pálido al lado de tu belleza. Yo me siento muy humilde y muy pequeño al aspirar a tu amor.

En este momento llegó Ching Sang e inmediatamente se dirigió a él el forastero:

—Honorable señor, amo a vuestra hermana, y aunque ella todavía no me ha dicho que corresponde a mi amor, interpreto su silencio como una afirmación. Con vuestra autorización mañana enviaré al corredor de casamientos para que trate con vuestra honorable persona todo lo referente a este asunto.

—Mi hermana es una vendedora de té—protestó Ching Sang.

(Continuará)

Corazón de Jesús

Su fiesta, primer viernes de Junio

Dios de mi corazón, que me iluminas,
no digas que mi bien y mi amor eres
y que a gozar contigo me destinas...
Si no me das tu Cruz y tus espinas,
¡no digas que me quieres!

¿Ves? A los que amas Tú les das tu mano,
un cáliz hondo de amargura lleno,
mientras mi corazón resiste en vano
al raudal de delicias soberano
que brota de tu seno.

Cuando Tú amas a un alma que te adora
contemplas con estática mirada
que es tu Pasión lo que en su afán implora,
y es tálamo nupcial que la enamora
tu Cruz ensangrentada.

La obligas a sufrir crueles sonrojos
ante los mismos a quien amas tanto,
y obstruyes su camino con abrojos,
y escondes en el fondo de sus ojos
un manantial de llanto.

Tú no me quieres, no, Jesús divino,
pues sin sufrir ha tiempo que me tienes,
y yo sé que sufrir es mi destino;
¡si huyo de Ti me sales al camino,
y si te llamo... vienes!

¡Ah! ¡No, no es para mí tanta ventura!
Harto abusó de tu bondad divina
la miserabilísima criatura

a quien le da un panal cada amargura
y una flor cada espina.

Harto benigno se me muestra el cielo
al disipar mis nubes de tristeza;
¡y harta es tu dignación y mi consuelo
cuando sobre tu pecho sin recelo
reclino mi cabeza!

¡Tu Corazón de espinas rodeado!
¡Tu Corazón herido de ancha herida!
¿Y aún incólume siento mi costado?
¿Y aún presumo marchar siempre a tu lado?
¡Y aún amo yo la vida!

De mi alma ya es fuerza que te apiades;
que aunque a veces se siente abandonada
y errante va por tristes soledades,
para lo que merecen mis maldades,
¡nada ha sufrido, nada!

¿Me negarás hacerte compañía
en tu dolor, ¡oh amor de mis amores?
¿Resistirás a la plegaria mía?
No te pido tu paz ni tu alegría,
¡te pido tus dolores!

Tú no me quieres, no, y en vano intentas
probarme que mi bien y mi amo, eres!
¡Con tus consolaciones me amedrentas!
Si no me das tu Cruz y tus afrentas,
no digas que me quieres!

P. JULIO ALARCON S. J.

LAS MUJERES QUE FUMAN

Entre las muchas contestaciones enviadas a un concurso abierto por un periódico de Lima, acerca de si las mujeres deben fumar o no, se encuentra la que reproducimos a continuación, y que fue enviada por una dama que firma «Juiciosa»:

«La mujer no debe fumar en sociedad, porque con el humo molesta mucho más que el hombre.

«La mujer casada a la «moderna» es una calamidad.

«No le gustan los hijos.

«Bebe cocktails.

«Fuma, oh!, fuma hasta asfixiarse.

«Aun cuando esté ya cerca de los cincuenta, pasa toda la mañana en la calle.

«Baila como un pimpollo de 20 años.

«Detesta la casa.

«¿A dónde vamos a parar? ¿Cuál será la suerte de esta generación con semejantes madres de familia?

«Y cuando se les critica, ponen el grito en el cielo, llamándonos vulgares.

«Acepto que beban, pues se hacen daño a sí mismas o a su bolsillo; pero es intolerable que fumen sin descanso, haciendo toser a las amigas, irritándoles los ojos e impregnándoles de humo el cabello y los vestidos.

«Yo he cumplido ya 26 años y soy soltera, sin duda porque he sido educada a la antigua; pero no me modernizaré para conquistar sabe Dios qué petimetre (hijo de mamá moderna), porque prefiero vivir sola que mal acompañada».

UTILES PARA ESCUELAS

y toda clase de Material para Enseñanza,
así como los nuevos TEXTOS OFICIALES:

Libros de Lectura de Costa Rica

se venden a precios muy favorables
en la

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131



QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas
TELEFONO 2879

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero
y prontitud

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS

Surtido completo de todo artículo de patente

Apartado 716 - Teléfono 2812

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos
Teléfono 2073

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores